

Poblado Ibérico del Alto Chacón Teruel

Este poblado estuvo asentado en el macizo montañoso de La Muela, a cuatro kilómetros de la ciudad de Teruel, en el extremo meridional del Sistema Ibérico, dominando la confluencia de los ríos Guadalaviar y Alfambra (990 m de altitud). Tenía buenas defensas naturales y tierras de labor próximas. La urbanización es rudimentaria, con calles empedradas toscamente, viviendas bien construidas de formas rectangulares que conservan, en su mayoría, los hogares. Se han realizado cuatro campañas de excavaciones entre los años 1969 y 1972, dejando al descubierto un total del veinticinco departamentos y parte de dos calles.

Dos de sus lados (el del norte y el del oeste) son por naturaleza inaccesibles, mientras que el tercero (el del sur) estuvo defendido en época ibero-romana por una muralla de sillares grandes alternando con mampuestos menores y por un foso que aislaba el castro del resto de la "Muela".

Las casas, de piedra y adobe, están adosadas unas a otras y dispuestas con orden a los lados de las calles de tendencia rectilínea. La superficie hasta ahora excavada viene a ser la octava parte del poblado antiguo y revela que éste se encuentra en muy buen estado de conservación y es un importante testimonio arqueológico de una época que, a juzgar por los hallazgos (cerámica ática, campaniense, ibérica y sigillata romana; monedas de cecas ibéricas diversas en número de 16), abarca desde por lo menos el siglo IV a.C. hasta comienzos de la época imperial. Estos hitos extremos indican que el lugar fue ocupado y habitado por sus buenas condiciones defensivas y siglos más tarde abandonado por imposición romana.

La ordenación urbana del poblado es sencilla: las casas están distribuidas a ambos lados de las calles o a lo largo de la ladera. Su forma es más o menos rectangular y su técnica constructiva similar a la de otros poblados ibéricos de la zona. Los materiales empleados en las construcciones son fundamentalmente tres: la piedra, generalmente sin desbastar, toscamente carenada por un lado o labrada a grandes sillares; el tapial algo endeble y el adobe cocido, hecho con arcilla y algo de paja, de excelente calidad.

En su parte superior el poblado estaría defendido por una muralla que a su vez serviría de muro exterior a las habitaciones adosadas a ella. Esta muralla está construida bien a base de grandes sillares de piedra alargados, trabados con barro y desbastados solamente por su cara visible, bien con piedras de menor tamaño, irregulares sin desbastar e, incluso, aprovechando piedras utilizadas ya anteriormente, dando un conjunto más burdo y tosco. La anchura media de esta muralla es de 1,15 metros y su altura, por la parte exterior de 2,10 metros excavados.

El material recogido es abundantísimo, especialmente la cerámica, tanto hecha a mano como torneada y con formas típicamente ibéricas como kálathos, copas, oinochoes, vasos de dos asas, etc, bien lisas o decoradas con motivos geométricos y animados; también armas, monedas, broches de cinturón, útiles de labor, fíbulas y otros, así como cerámica de importación precampaniense, campaniense y sigillata.

Es imprescindible la visita al Museo de Teruel, para disfrutar de estos hallazgos.

Cronología: la vida del poblado comprende un amplio período que abarca desde el siglo V a.C. al siglo I de nuestra era teniendo sus momentos de mayor esplendor en el siglo III y aun en el II a.C.

Más detalles, localización y fotografías en la dirección web:

<http://www.allavamos.es/web/lugares/101/692/poblado-iberico-alto-chacon-comarca-de-teruel-teruel>